

“No se asocien con los In-crédulos formando una pareja desigual, ¿Acaso tiene algo que ver la rectitud con la maldad?” (2 Cor.6:14-15 – Versión Hispanoamericana)

## Reflexiones sobre el Matrimonio Mixto

Armando Ramírez

## ¿Debiera un Cristiano Casarse fuera de la Fe?

Wayne Jackson

## ¿Es Pecado para un Cristiano Casarse con un Inconverso?

Gary Summers

## No Me Casé con un Cristiano

(Anónimo)

# El Expositor

Vol.12, Número 8

Agosto 2012

## Reflexiones sobre el Matrimonio Mixto

Armando Ramírez

Cuando uno estudia el Antiguo Testamento con respecto a la formación y desarrollo de la nación de Israel, uno rápidamente entiende que uno de los factores que fomentó su unicidad y fidelidad a los principios divinos sobre las fue formada como nación, fue sin duda su *rechazo* a concertar matrimonios con los pueblos extranjeros. A ellos le fue dicho: “y no emparentarás — “no contraerás matrimonio” — LBLA con ellas; no darás a tu hija a su hijo, ni tomarás a su

hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos se mi, y servirán a dioses ajenos” (Deut.7:3-4). Por un largo tiempo este mandato fue observado pero luego olvidado y los hebreos concertaron matrimonios con gente extranjera causándoles entre otras cosas el ser conducidos a la idolatría y prácticas paganas. Un ejem-

plo predominante fue el rey Salomón (1 Rey.11:1-4). Hubo un registro donde todo los hebreos reconocieron “no haberse separado de los pueblos de la tierras ... y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos” (Esdras 9:1-2). Esta generación exclamó con



lágrimas y arrepentimiento solemne diciendo “Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra” (10:2). Y su resolución fue despedir, divorciarse de ellas (v.3, 19).

Cuando Abraham envejecía su mayor preocupación era la futura esposa para su

hijo Isaac. De modo que le encargó al mejor de sus criados bajo juramento que “no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales hábito; sino que irás a mí tierra y a mí parentela, y tomarás mujer para mí hijo Isaac” (Gen.24:3-4). Este criado vino al lugar indicado y tomó a Rebeca como mujer para Isaac (vv.37-78, 50,51)

¿En qué contexto debieran tomarse estos episodios para los Cristianos hoy? Por supuesto que estos

no se aplican como *ley*, pero sí como *ejemplo* ilustrativo de lo que debiéramos evitar. “Mas estas cosas sucedieron como *ejemplo* para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras, como algunos de ellos”... “y están escritas para *amonestarnos* a nosotros a quienes han alcanzado los fines de

A una década y media de distancia cuando junto a otros dos obreros salíamos a impartir estudios para jóvenes sobre las razones porque debíamos casarnos con Cristianos puedo ver más claramente “*el paisaje y no solamente los árboles*” en la Sabiduría de Dios dada a Su pueblo en la búsqueda del cónyuge para el matrimonio.

**Reflexiones sobre el Matrimonio Mixto** contiene lo que siempre he creído sobre el tema desde mi temprana juventud. Habiendo visto muchísimos jóvenes de mi edad perder su fe debido a una mala elección es algo que todavía me duele. **¿Debiera un Cristiano Casarse fuera de la Fe?** Wayne Jackson ha escrito uno de los mejores y más completos estudios que haya podido leer en recientes años. Sus razonamientos claros, lógicos y observaciones del texto Griego son muy exactos e instructivos. **¿Es Pecado para un Cristiano Casarse con un Inconverso?** Es una interrogante polémica pero respondida cautelosamente por Gary W. Summers examinando todos los pasajes en juego del A. T. y del N. T. hasta su conclusión. Anónimamente escrito **No Me Case con un Cristiano** es un testimonio valiente del resultado de una mala elección por boca de una hermana que si historias como estas se escribieran muy a menudo no tendríamos espacio para darlas a conocer. Enseñemos a nuestros jóvenes y a nuestros hijos el plan de Dios al respecto para que ayudemos a disminuir historias como estas. Que se edifiquen con estos estudios.

los siglos” (1 Cor.10:6-7; 11).

### Escases de Enseñanza sobre el Tema

Puedo remontar mi mente a unos pocos años atrás mientras predicábamos este tema a diversas audiencias de Jóvenes en las congregaciones donde veníamos predicando y mientras enseñábamos observamos estas cosas. En Monclova por el año de 1995 durante una clase una joven Cristiana comentó la razón por la que ella tenía su novio Cristiano. Ella dijo haber elegido un creyente porque cuando surjan los problemas en el matrimonio “yo le podré a amonestar con las Escrituras” pero si mi novio fuere incrédulo no respetaría la ley de Dios”. Había otras jovencitas saliendo con inconversos y algunos pocos varones saliendo con inconversas quienes estaban sorprendidos porque versículos como estos no se les habían mostrado ni habían pensado en ellos. En muchas otras congregaciones la historia no era distinta. Muchas veces las hijas o hijos del mismo predicador local estaban saliendo con sus novios (as) inconversos, así que esto era visto como una *excusa* perfecta para que otras también lo hicieran.

### Justificación sobre la base del Silencio

Un número creciente de hermanos han argumen-

tado que sobre la base del *silencio* del Nuevo Testamento uno *se puede* casar con un inconverso. Se preguntan ¿Y dónde el Nuevo Testamento *prohíbe* el casarse con un inconverso?. Una pregunta similar sonaría ¿Y Dónde la Biblia dice que *No* debemos cantar con *Instrumentos* mecánicos en la adoración?. Decimos ser el pueblo que “habla donde la Biblia habla y calla donde ella calla” pero pareciera que estamos buscando su silencio para **actuar** a pesar de los ejemplos, implicaciones y multitud de malas experiencias referente a los matrimonios mixtos. Aunque es un hecho innegable que el N.T. no contiene una prohibición *expresa* como aquella dada al pueblo judío, debiéramos reconocer por las implicaciones de varios pasajes que la pareja a buscar para un Cristiano (a) debiera ser dentro del pueblo de Dios. Y aunque esta es una decisión *personal*, a todos los Cristianos aspirantes al matrimonio debieran mostrárseles toda la enseñanza de la Biblia y no dejarles con la impresión que *no hay problema* si se casan con incrédulos.

Aunque el contexto advierte a los Corintios de evitar compañías que conduzcan a la idolatría, la inmoralidad y profanación, este es uno de esos pasajes que nos debiera servir para evaluar si la compañía de un inconverso que no comparte nuestra fe pudiera ser de *ayuda* o de

*estorbo* en nuestro servicio al Señor. “No unáis en yugo desigual con los incrédulos; ¿Por qué que compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y que concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?(2 Cor.6:14-15).

He creído por años que este pasaje aunque no expresamente discute el matrimonio como si lo hace (1 Cor.7) es *aplicable* para advertir la lucha que espera al Cristiano (a) casándose con un incrédulo sobre la base de las diferencias de fe. “¿Andarán dos juntos sin no estuvieren de acuerdo?” (Amós 3:3).

A. T. Robertson encabeza la lista de respetados comentaristas del texto Griego que lo aplican: “Desde luego, aquí se incluye el matrimonio, pero puede que haya otras uniones a la vista” (*Imágenes Verbales en el N. T.* 4:322). J. H. Bernard señaló: “La más obvia aplicación de tal prohibición sería a intermatrimoniarse con el pagano, lo cual fue continuamente prohibido al pueblo elegido (Vea Deut.7:3; Jos.23:12; Esd.9:2; Neh.13:25), y este es probablemente el pensamiento principal aquí... El refuerza esto por cinco contrastes que ilustran la incongruencia entre el Cristianismo y el Paganismo” (*The Exposit-*

*tor's Greek Testament*, III:79). En su reciente comentario a toda la Biblia, Wayne Jackson escribió: "Algunos estaban formando asociaciones peligrosas con incrédulos, y su fe había sido debilitada o destruida. "Un yugo desigual" comprende varias relaciones que comprometen la fe del Cristiano— ya sean religiosas, de negocios, sociales o domésticas. Algunos sugieren que este texto no tiene aplicación al casarse fuera del Señor (cf. 1 Cor.7:39) ... Si el apóstol habría oído el reporte que algunos santos Corintios estaban entrando en uniones con paganos, él pudo bien haber dirigido una palabra de precaución— "Detengan esta práctica" — sin sugerir que una vez que la unión matrimonial (una relación universal) fue formada, esta deba ser disuelta" (*A New Testament Commentary*, 353-354; Christian Courier Publications; Stockton, CA, 2011).

Se ha argumentado que una de las razones por las que no puede aplicarse 2 Corintios 6:14 al matrimonio es porque la Biblia *nunca* se refiere al matrimonio como un "yugo". Sin embargo un autor conocedor del texto Griego, Gerald F. Hawthorne dice "Es interesante notar que la palabra traducida aquí, "No unáis "en yugo" (*hetero-zygeo*), tiene esencialmente la misma raíz como la palabra usada por Jesús cuando, hablando del matrimonio, él dijo "lo que Dios

junto [*sy-zeugnymí*], no lo separe el hombre" (Mar.10:9). De modo que es correcto ver al matrimonio al menos como un tipo, pero no el único tipo, de compañía dispareja que Pablo tuvo en mente" (*Dictionary of Paul and His Letters*, 598; en Marriage and Divorce, Adultery and incest; InterVarsity Press, 1993). La expresión "yugo desigual" de la palabra Griega "*heterozygeo*" es definida por Joseph Thayer como: "enyugarse con un yugo diferente; usado en Lev.19:19 de la unión de bestias de diferentes tipos, por ejemplo un buey y un asno... "figurativamente, *tener comunión con uno que no es igual*; 2 Cor.6:14, donde el apóstol esta prohibiendo a los Cristianos tener intercambio con los idolatras" (*Greek-English Lexicon of the N. T.* 254).

Comentando sobre exclusivamente sobre la clausula Griega "No unáis en yugo desigual" Ceslas Spicq, Lexicógrafo Francés respetado escribió: "el verbo "*heterozygeo*" (literalmente, empujar el yugo en diferente dirección del compañero de uno"; figurativamente, "hacer una pacto disparejo"... Tal como en un equipo enyugado la diferencia entre dos animales disparejos les evitará de empujar el yugo en la misma dirección y con la misma fuerza, así también una alianza entre la luz y las tinieblas es inimaginable—entre Cristo y Belial, entre paganos y creyentes en su vida practica... De modo que unirse con los incrédulos en realidad es llevar un yugo que pertenece a otro, *heterzygein*. Por lo tanto, el rechazo a cualquier compromiso" (*Theological Lexicon of the New Testament*, II:80-81, 1996)

## El Fracaso de algunas familias de Predicadores

Queramos o no las familias de los predicadores ejercen gran *influencia* o para buenos o malos ejemplos del resto de la congregación. De manera que si el tiene a sus hijos saliendo en citas con los incrédulos o casados con estos, la lógica de los hermanos débiles y sin convicciones será que ellos también pueden aventurarse a un noviazgo o matrimonio mixto. Es algo lamentable pero real que muchos predicadores con o sin su aprobación, tienen hijos casados con inconversos. Este hecho volverá sordos los oídos de jóvenes quienes escuchan al predicador *hablar* desde el púlpito sobre el tema. Los predicadores en esta situación se consuelan que al menos uno de sus yernos o nueras inconversas se "bautizó" al cabo de los años y fue fiel. ¿Quién pudiera garantizar que este *mismo* resultado será para otros jóvenes? Se ha observado que cuando las jóvenes Cristianas no tienen convicciones (es decir no defiende su fe frente a su prometido) el resultado siempre será *el mismo*— matrimonios con fricciones por causa de la fe, matrimonios infelices o matrimonios al borde del divorcio. Lea detenidamente el artículo "*No Me Case con*

*un Cristiano*". para conocer la historia triste de una madre Cristiana que lucha por sobrevivir espiritualmente.

Por supuesto que tenemos a la vez *algunos* muy gratos y sorprendentes ejemplos de Cristianas casándose con inconversos que los trabajaron al extremo de verles obedecer antes o durante sus próximos matrimonios. Algunos de los cuales sobresalen en fidelidad a los que eran Cristianos desde sus padres o tempranas vidas. Aun así nadie va a negar que tenemos más *pérdidas* de Cristianos (as) que ganancias en el recuento de los matrimonios mixtos. En la congregación donde mi esposa fue miembro, en un lapso de 10 años se casaron la mayoría de jóvenes mujeres y varios varones con inconversos (as) sólo 6 fueron la excepción. Mirando hacia atrás desde ese tiempo podemos ver que muchos abandonaron completamente las reuniones y perdieron la fe junto a sus pequeñas familias.

Matthew Henry correctamente señaló que: "hay más peligro que lo malo dañará a lo bueno que esperanza que lo bueno beneficie a los malos.... No debíamos enyugarnos en amistad y relacionarnos con hombres malos e incrédulos.

— (Continúa Página 12)

# ¿Debiera un Cristiano Casarse fuera de la Fe?

Wayne Jackson

Esta equivocado que un Cristiano se case fuera de la fe? Si es así, ¿Cómo el o ella puede arrepentirse?. Esta es una pregunta multifacética y no se le haría justicia respondiéndola apresuradamente. Quisiéramos ofrecer los siguientes pensamientos para un estudio cuidadoso.

Primero que todo, debemos observar que el matrimonio es una relación sagrada que fue iniciada por el Creador para el beneficio de la humanidad (Gen.2:18). Dos personas elegibles ( varón y hembra libres de restricciones de cualquier tipo por algún previo lazo marital) pueden entrar a esta relación divina con la confianza que la unión es reconocida por Dios. Esta es una circunstancia universal y ha sido así desde el principio del tiempo. (Aunque una baja norma matrimonial fue tolerada en las era pre Cristianas, [cf. Mat.19:8]).

Pablo reconoció que algunos de los Cristianos Corintios habían sido culpables del pecado de adulterio antes del tiempo de su conversión (1 Cor.6:9-11). Debido a que el adulterio

es una violación al pacto matrimonial, esto claramente implica que estas personas estaban casadas— aun durante su tiempo pagano. El Nuevo Testamento en ninguna parte siguiere, ni remotamente que el matrimonio pertenece única-



mente a los Cristianos (cf. Heb.13:4). La relación matrimonial, por lo tanto, no es “un sacramento de la Iglesia” como se alega por la teología Católica Romana. En vista de esto, es claro que el matrimonio entre un Cristiano y un inconverso es una unión que no debe ser rompida estrictamente obre esa base. Por el contrario, si uno se encuentra en una relación de esa naturaleza, uno trabajaría muy duro para convertir a

ese cónyuge inconverso al Señor (1 Cor .7:12; 1 Ped.3:1).

Habiendo observado esto, sin embargo, hay varios factores adicionales que deben ser tomados en consideración. Examinemos algunos:

Cada estudiante conocedor de la Biblia esta consiente que el tono general de las Escrituras, desde el comienzo de su composición hasta su finalización, ha sido disuadir a los creyentes de entrar lazos matrimoniales con los que no comparten la verdadera fe—aunque el registro Bíblico nos provee con muchos ejemplos de los que no respetaron este ideal sagrado (cf. Gen.6:2; 24:3; 26:34-35; Exo.34:11-16; Deut.7:1-5; Jue.14:1-3; 1 Rey.11, etc.). El propósito detrás de cada instrucción divina tuvo una confianza espiritual — mas que de mantener un linaje de sangre puro, como es ocasionalmente contenido.

En el periodo del Cautiverio Post -Babilónico, a 113 varones Hebreos le fue requerido repudiar a sus esposas paganas con las que se habían casado mientras estaban en esa tierra pagan (Esd.10:10-11). Este es un número relativamente peque-

ño cuando uno considera el hecho que toda la población era de aproximadamente cuarenta mil varones adultos. Este procedimiento, el cual claramente fue más restrictivo que la instrucción del Nuevo Testamento hoy (como fue mencionado arriba [1 Cor.7:12 y siguientes; 1 Ped.3:1] fue posiblemente una medida emergente requerida en un tiempo de gran peligro— un peligro durante un tiempo crucial de la historia cuando el plan Mesianico estaba mas cercano al alcance de su realización (Gal.4:4).

Hubo bajo la ley Mosai- ca, una provisión de cómo una mujer cautiva extranjera debía ser tomada como esposa por un Hebreo (Deut.21:10-14). Aunque este proceder no representa el nivel espiritual mas alto en el plan divino.

Cada institución divinamente diseñada fue diseñada, finalmente para la implementación del plan del Cielo para la Salvación de la humanidad. Esto fue ciertamente verdadero con referencia al hogar. Si tal fue el caso con respecto al matrimonio como una institución, ¿Es el principio algo *menos* válido para el bienestar espiritual del Cristiano como individuo? Hay varios pasajes del Nuevo Testamento que dan *apoyo* a la proposición que los Cristianos debieran casarse solamente con los de semejante fe.



(1) En El Sermón del Monte, Jesús amonestó a sus discípulos a poner en primer lugar el reino de Cristo “primero” (*proton*) en sus vidas. El verbo sugiere que los interés del Señor debieran estar “por arriba” de todo lo demás (*Theological Dictionary of the New Testament*; Bromiley, G. W; 966). ¿Puede alguien honestamente argumentar que el hijo de Dios que se une con el incrédulo en la más íntima de todas las relaciones humanas está concediendo al reino de Cristo en lugar más exaltado en su vida?.

Numerosos Cristianos pueden testificar al hecho que sus vidas han sido hechas infinitamente más difíciles debido a que se casaron con los que no comparten un compromiso con Dios, sin mencionar el hecho de haber traído a los hijos a un medio ambiente hay influencias espirituales divergentes. El hecho que algunos Cristianos han convertido a sus cónyuges inconversos es eventualmente maravilloso; esa circunstancia, sin embargo, difícilmente se compara contra los muchos más ejemplos de discípulos que se han debilitado bajo tal tensión, abandonando

finalmente su devoción al Salvador.

(2) En su Epístola a los Corintios, Pablo dice que la viuda Cristiana debiera casarse “solamente en el Señor” (1 Cor.7:39). Algunos han argumentado que el lenguaje, gramaticalmente hablando, es *adverbial*, de este modo, modificando el verbo “casarse”, mas bien que ser usado “*adjetival*”, es decir, edificando el estatus del compañero matrimonial. El significado de la frase, entonces, supuestamente es que ella debe casarse en armonía con la voluntad del Señor, es decir, en tal forma que no entregue su fe.

Pero tal distinción gramatical difícilmente disuelve la dificultad. ¿Es la **voluntad** del Señor que Su pueblo forme intimas uniones con aquellos que tienen poca o ninguna simpatía por Sus propositivos redentivos? ¿El Señor se **agrada** cuando sus seguidores subordinan los intereses espirituales mas altos por aquellos que son primordialmente físicos y emocionales?.

Nunca he encontrado a predicadores del Evangelio que animen a los Cristianos a casarse con un incrédulo. ¿Por qué? Semejantes enredos son generalmente caracterizados por matrimonios no sabios, necios, peligrosos, etc; sin embargo

los que aprueban estas uniones dispares algunas veces argumentan que no hay ninguna deficiencia espiritual del todo en semejantes necias decisiones. Semejante concepto, a mi juicio, tiene un enfoque que es demasiado estrecho, es decir, toma en cuenta únicamente la *validez* de la unión misma, y no considera un rango *más amplio* de asuntos (por ejemplo, los motivos y las aspiraciones eternas).

Muchos eruditos, me parece a mi, o no están conscientes o no están persuadidos por el argumento adverbial. La frase “*monon en kurio*” (“Solamente [en el] Señor”) es generalmente considerada significando que ella debe buscar un compañero **Cristiano**.

\* Arndt y Gingrich sugieren que “casarse en el Señor” es igual a “Casarse con un Cristiano” (*A Greek-English Lexicon of the New Testament*. Chicago, 259, 1967).

\* Harold Mare afirma que la frase significa “La mujer debiera casarse solamente con un Cristiano” (*Expositor's Bible Commentary*. Vol. 10; 237; 1976).

\* Marion Soards escribe que estas mujeres “beben casarse con Cristianos varones” (*New International Biblical Commentary*. Vol. 7; 165; 1999).

la frase de Pablo “implica con claridad que debe ser un matrimonio con un Cristiano” (*1Corinthians*. 139, 1887).

\* Fitzmayer contiene que “solamente e el Señor” significa “casarse con un Cristiano” (Horst Balz & Gerhard Schneider, *Exegetical Dictionary of the New Testament*, 2:442; 1991).

Esto es claramente el concepto prevaleciente entre las autoridades en Griego y expositores. (Para un estudio adicional véase (*Questions and Answers – Open Forum*. Vol. 1, Por Guy N. Woods, 91, 1976).

Un estudio del uso de Pablo “en el Señor” (o una frase equivalente) en otros lugares es muy iluminativa. Por ejemplo, “en el Señor” es paralelo a ser “un santo” en Romanos 12:6.

Pudiéramos añadir este pensamiento; si semejante instrucción de Pablo a la viuda experimentada, ¿Sería un concepto más relajado que habría sido contemplado con respecto al matrimonio de aun joven virgen mas vulnerable?.

(3) Mas adelante en 1 Corintios, Pablo argumenta el caso del apoyo financiero a predicadores del evangelio y sus familias. En conexión con esto, él pregunta: “¿No tenemos derecho de traer con nosotros una

hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas? (9:5). El apóstol podría haber hecho este punto sobre el apoyo familiar sin la inclusión de la palabra *adelph-hen* ("hermana"); hay obviamente una sugerencia sutil en el uso de ese término.

En su Segunda Epístola a los Corintios, el apóstol inspirado encargo: "No unáis en yugo desigual con los incrédulos" (6:14). Algunos han intentado excluir al matrimonio de esta advertencia. Argumentan que debido a la construcción Griega "No" lleva la fuerza de "Detener" y debido a que Pablo había prohibido al creyente dejar al cónyuge incrédulo simplemente sobre esa base (1 Cor.7:12), el contexto no puede ser aplicado al matrimonio (James Thompson; *The Second Letter of Paul to the Corinthians*, 94; 1970).

Pero el uso de la partícula negativa aquí, no demanda la interpretación antes descrita. Si el apóstol habría oído el reporte que algunos de los Cristianos Corintios estaban entrenado en uniones con paganos, él pudiera bien haber escrito "una palabra de precaución", sin sugerir que una vez que la unión fuese formada deba ser disuelta. A. T. Robertson traduce la frase "deténganse de convertirse ... en yugo

desigual". El dice, "El matrimonio es ciertamente incluido, pero otras uniones pueden estar en mente" (*Word Pictures in the New Testament*. IV: 236; 1931).

Muchos escritores sugieren que este contexto envuelve una advertencia contra los matrimonios mixtos espirituales. De hecho, este es el concepto mas común de este pasaje.

Finalmente, existe la pregunta, ¿Qué debería uno hacer cuando uno reconoce que al casarse fuera de Cristo, el interés primordial de los intereses del Reino del Señor no fueron buscados?. La respuesta es simple. Arrepentirse de la **disposición** que llevo a esa decisión. Y luego, fijar en su mente, la meta de buscar hacer las decisiones colocando el Reino primero en su vida. Hay muchas circunstancias en nuestras vidas que son irreversibles. No hay nada de malo con pedir el perdón a Dios por haber hecho semejantes decisiones superficiales y resolver hacer más responsables resoluciones en el futuro y trabajar mucho mas para el mejoramiento de la presente situación de uno.

Este, creemos, es un concepto mas balanceado sobre el tema. El cual toma en consideración una variedad mas amplia de factores que algunos pudieron haber considerado previamente.

—Fuente:

[www.ChristianCourier.com](http://www.ChristianCourier.com)

—(Viene de la Página 9)

espirituales. Algunos están interesados en el Evangelio, pero quizás no están listos para obedecerlo. Ellos probablemente lo harán, pero los eventos no siempre ocurren como quisiéramos. Un número de factores puede influir en las decisiones matrimoniales. Alguien que parece ser "buena tierra" no debiera ser forzado a ser bautizado si no esta preparado. Presionar a alguien no es lo mismo que animarle, tampoco es efectivo. Una persona de buen corazón obedecerá cuando el o ella este preparado.

No es pecado casarse con quien no es un miembro de la Iglesia del Señor, pero puede ser terriblemente insensato, dependiendo del individuo. Uno que esta pensando en casarse debiera preguntarse, "¿Esta persona será una ayuda o un estorbo para mí para ir al Cielo?". Necesitamos todo el ánimo que podamos lograr— especialmente en el hogar. Una segunda pregunta de gran importancia es: "¿Mí cónyuge en prospecto será una ayuda o un estorbo para conducir a mis hijos al Cielo?". El Cielo debiera ser más importante para nosotros que cualquier otra cosa terrenal. Y una última pregunta es: "¿Si fuere sabio Que haría?".

—Fuente:

[www.SpiritualPerspectives.org](http://www.SpiritualPerspectives.org)

### Nota para leer adjunta al artículo "No Me Case con un Cristiano"

(Nota del Editor: Esta amable madre Cristiana ha sido una amistad de la familia por años. A través de los años más oscuros de indecisión ella fue miembro de la Iglesia donde yo estaba entonces predicando. En ocasiones ella estaba apartada debido a su infidelidad, pero siempre nos mantuvimos en contacto con ella. Dado que ella hacia ciertas declaraciones que me impulsaron a no dejarla de animar tales como una vez que recuerdo mientras le dábamos transportación a los servicios dijo: "Por favor, no se rinda conmigo David, porque ustedes son *toda* la esperanza que tengo". En muchas ocasiones su marido le quitaba el carro el domingo por la mañana de esta manera dejándola sin transporte y en otras ocasiones ella no tenía suficiente tiempo para llamar a alguien y recogerla. Pero nada convincentemente mejor puedo decir como lo que ella me dijo. Por favor oren por ella y aprendan de ella!!

—Jefferson David Tant

El Expositor es una publicación de artículos sanos, edificantes y relevantes de la Palabra de Dios. Toda comentario dirjalo a su editor responsable: Armando Ramírez 1 de Mayo 214 Valle Hermoso, Tamps, México E-Mail: [Keruso070@yahoo.com.mx](mailto:Keruso070@yahoo.com.mx)

## ¿Es Pecado para un Cristiano Casarse con un Incrédulo? — Gary W. Summers

El título de arriba representa una de las pocas posiciones en las que yo he cambiado a través de los años. En mis años más jóvenes, principalmente sobre la base de 2 Corintios 6:14-7:1, pensé que era pecaminoso para un Cristiano casarse con un inconverso. Esta fue una doctrina que no proclame públicamente. Sin embargo, debido a una medida de incertidumbre, con el paso del tiempo escritos y enseñanzas de hermanos a quienes yo respetaba me convencieron que mi entendimiento del pasaje no era correcto. Casarse con un inconverso no es sabio, y muchos han pasado años de miseria y angustia, lo cual ellos pudieron haberlo evitado. Muchos han entregado la fe debido a un cónyuge incrédulo. Pero ¿Qué enseñan las Escrituras?

### El Pecado del que Deben Arrepentirse

La pregunta más obsesiva que una persona que sostiene esta posición errónea puede hacer es ¿Si es pecado que un Cristiano se case con un inconverso,

entonces, *como* es que el individuo va a arrepentirse de él?. Cualquier pecado que una persona comete debe, por necesidad ser renunciado y *apartarse* de él. Uno no puede continuar en el pecado y esperar ser perdonado, porque tal conducta indica una dureza del corazón. La



persona sería culpable de practicar “*un pecado de muerte*” (1 Jn.5:16). Además, uno no puede andar en la luz, mientras vive y camina en un pecado particular.

Por esa razón insistimos a aquellos que no tienen autoridad Bíblica para permanecer unidos a separarse (Mat.19:3-12). La Biblia enseña que uno puede andar y vivir en tales cosas como “fornicación” (que incluye toda forma de inmoralidad sexual—Col. 3:5-7). Mientras ellos permanezcan

juntos y en intimidad el uno al otro, ellos viven en pecado.

Si una mujer Cristiana se casa con un hombre inconverso, y es un pecado hacerlo, entonces, la pareja está viviendo en pecado, y ellos necesitarían separarse como parte de su arrepentimiento.

¿Sobre que base es su matrimonio pecaminoso? Para volver la situación simple, asumamos que ambos son vírgenes en el tiempo de su matrimonio. ¿Qué pecado obvio está cometiendo la pareja? ¿Cómo

ellos están siendo inmorales? Ambos son puros en el tiempo de su matrimonio sin ningún enredo pasado marital; Ellos en esta condición no pueden estar cometiendo pecado sexual. “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgara Dios” (Heb.13:4). Nadie puede argumentar que la pareja hipotética bajo discusión está en peligro de juicio por lo que este versículo enseña.

### La Única Base Para Condenación

Hay solamente una forma en la que tal unión puede ser condenada, y esa es si Dios *niega* Su autoridad para semejante matrimonio, como Él lo hizo bajo el pacto Israelita. Cuando Su pueblo estaba por conquistar la tierra, Él les dijo; “Y no emparentarás con ellas; no darás a tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo” (Deut.7:3). En otras palabras, Israel *no* estaba autorizado para casarse con los habitantes de la tierra— aun si ellos eran elegibles para el matrimonio. Esdras 10 y Nehemías 13 registran eso, después del cautiverio aquellos que habían entrado en tales matrimonios, debían despedir a sus cónyuges quienes no era lícito tenerlos. ¿Qué significan estos hechos para nosotros? Obviamente, ellos son importantes, pero ¿Representan un patrón para seguir hoy? No hay ley obligatoria de este mandamiento, aunque nos proveen de algún conocimiento.

### Porque Semejante Ley No es Obligatoria

Debemos entender que la ley de Deuteronomio 7:3 fue dada por una razón, y bajo un sistema completamente diferente. Fue parte de la ley de Moisés, la cual no nos es obligatoria, y cuya ley fue calvada en la cruz (Col.2:14). Pero más que eso. Dios había esta-

blecido la nación de Israel como Su propio pueblo. Él les dio su propio territorio. Y fue Su meta tener la justicia *prevaleciendo* a lo largo de toda la tierra. Israel era una nación santa—una que seguía las leyes santas de Dios. La restricción matrimonial era parte del plan de Dios para mantener esa santidad. Él sabía que si Su pueblo se intermatroniaba con los pueblos de aquellas tierras, les causaría ser tolerantes de la idolatría y serían atrapados por ellos. “Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto” (Deut.7:4).

Los Cristianos de hoy no tiene tierra, aunque somos también el pueblo santo de Dios. No somos comparables a la nación de Israel. Estamos dispersos a lo largo del mundo, aunque no debemos ser parte *del* mundo (Juan 17). Tenemos la idolatría alrededor de nosotros— Ya sea en antiguas o modernas formas. Tenemos la misma obligación de mantenernos puros, pero *no* tenemos las mismas circunstancias que provocaron esta ley del antiguo pacto.

### ¿Qué Enseña el Nuevo Testamento?

Dios hubiese querido atar esta misma idea bajo el Nuevo Testamento, Él pudo

haberlo *dicho* claramente en términos tan obvios como los de Deuteronomio 7. Jesús *no* enseñó que sus seguidores se casarían únicamente con otros seguidores. Mas bien, Él habló de la *elegibilidad* para el matrimonio solamente en términos de si o no uno era divorciado lícitamente (Mat.5:31-32; 19:3-12).

¿Santiago, Judas o Juan prohibieron al Cristiano casarse con un inconverso? No. ¿Lo hizo Pedro? No. Pero él provee una sugerencia de cómo ganar al marido incrédulo (1 Ped.3:1-6). ¿Qué sobre Pablo? Los hermanos en Corinto le habían hecho algunas preguntas sobre el matrimonio (1 Cor.7), y él responde sin aun decir que es pecado para un Cristiano casarse con un inconverso.

El único pasaje del Nuevo Testamento que algunos piensan pertenece a este asunto es 2 Corintios 6:14 –7:1. ¿Esta Pablo respondiendo más preguntas sobre el *matrimonio* en este pasaje? No. Los versículos antes y posteriores a este tienen que ver con la aceptación de los Corintios de Pablo como apóstol. En forma de contraste hay algunas cosas que no deben ser aceptadas o comulgadas. *Todo el pasaje no discute el matrimonio sino mas bien la idolatría!!*. Los creyentes y los incrédulos

no pueden tener comunión espiritual uno al otro. El templo de Dios no tiene ningún acuerdo con los ídolos. Si este texto se relaciona a algo en 1 Corintios, sería en los capítulos 8-10 tocante a las comidas ofrecidas a los ídolos.

Pero consideremos 2 Corintios 6:14 “No unáis en yugo desigual con los incrédulos; ¿porque que compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y que comunión la luz con las tinieblas?” Nada es más obvio un yugo que un matrimonio dicen algunos. Por lo tanto, Un Cristiano no debiera casarse con un Inconverso. Primero que todo, Tal declaración no es hecha directamente; por lo tanto, la conclusión es una inferencia. Segundo, es una inferencia incorrecta. El tema del pasaje no es el matrimonio, es una suposición que el principio enseñado aquí debiera ser aplicado al matrimonio. ¿Por qué nadie debiera hacer esa aplicación?

*Primero*, el matrimonio no es el tema bajo discusión, es la idolatría. *Segundo*, ningún otro pasaje del Nuevo Testamento en alguna forma corrobora tal idea. *Tercero*, el único remedio sería separarse del incrédulo. *Cuarto*, Cualquier cosa que Pablo esta prohibiendo aquí (nuevamente pensamos que es la comunión con la idolatría) esto envuelve la

inmundicia de la carne y el espíritu (2 Cor.7:1) de aquello que los Cristianos debían limpiarse y lo ordenado aquí *no encaja* con el matrimonio.

### Problemas

Si el matrimonio con un inconverso fuere prohibido en este pasaje, varios problemas ocurrirían:

1. Esto podría animar a los inconversos a ser bautizados sólo para volverse “*elegibles*” para el matrimonio. Pero en ese caso la obediencia al Evangelio sería una vergüenza. Este clase de razonamiento invita a una respuesta insincera. Colocar esta condición sobre los incrédulos requiere muy poco esfuerzo de él para la complacencia. Por supuesto, que tal “obediencia” es vacía de efecto, pero puede ser suficiente solo para después de la boda!!.

2. Supóngase que alguien no sabe esta “teoría” en el tiempo de la boda. Después que un Cristiano ha vivido por su esposa inconversa por tres años y tienen un hijo, todos ellos moverán a la congregación, la cual fuertemente cree que él cometió pecado. ¿Qué hacer ahora? ¿Quién quiere ser el primero en decir que ellos no tienen derecho a estar casados? ¿Es su hijo ilegítimo? Pablo responde a esta pregunta en 1 Corintios 7:12-15. Si un creyente



esta casado con un incrédulo, ellos están realmente casados. Si ellos no lo están, ellos podrían, el esposo o la esposa, podrían tomar sus niños y separarse y “encontrar” a otro cónyuge mas “adecuado”. Pero pablo prohíbe este proceder. Si el incrédulo esta contento en estar casado, la pareja debe permanecer junta.

3. Si a una Cristiana le es dicho que su matrimonio con un incrédulo es inválido, y ella se separa de él, ¿Es ella ahora elegible para el matrimonio? No hubo fornicación con el incrédulo; y si ella no quiere correr ese riesgo ¿Debiera elegir ahora casarse con un Cristiano?.

El matrimonio no es una institución de la Iglesia; este ha existido desde Adán y Eva. Dios reconoce el matrimonio de dos incrédulos, dos Cristianos, y un Cristiano casado con un incrédulo. Insistir en restricciones que Dios no ha dado, es *atar donde Dios no ha atado!*

### Preguntas

Aun bajo el antiguo Pacto no es claro que el casarse con No Israelitas estuviese equivocado. Rut no era Hitita, Cananita, o Jesbusita, pero los Moabitas era idolatras. No obstante, Mahlon y Quelion tomaron para si esposas de esa tierra. Ninguna reprensión de Dios fue registrada sobre

esta acción, y Rut se convirtió en la bisabuela de David. Esther se caso con un rey pagano, y Dios la uso para salvar a Su pueblo. Ella nunca fue reprendida de separarse de Asuero porque él era un rey impío. Aun la madre de Timoteo es alabada por la transmisión de su fe a su hijo, pese a que ella estuvo casada con un Griego (Hech.16:1). Que mejor tiempo para señalar que alguien ha pecado por medio del casarse con alguien que mas que un Israelita que cuando estas tres personas de fe son descritas en la Biblia. Pero el Espíritu Santo eligió no escribir una palabra de condenación.

### La Sabiduría

Nuestro propósito ha sido mostrar que casarse con un inconverso no constituye un pecado. Si este fuera un principio fundamental y vital del Nuevo Testamento, seguramente encontraríamos su nombre en alguna lista de pecados (Rom.1:18-32; 1 Cor.6:9-11; Gal.5:19-21; 2 Tim.3:1-5; Apoc. 21:8), pero *nunca* lo encontramos!.

Sin embargo, el abstenernos de llamar a esta practica un pecado, **no** significa que estamos *a favor* de ella. Por dos razones debiéramos dar una palabra de precaución a alguien que esta seriamen-

te pensando en hacer tal decisión. *Primero*, Aunque nuestra situación no es paralela a la de Israel, la amenaza de ser alejado de Dios constituye una *amenaza verdadera*. Aun el sabio Salomón permitió que sus esposas apartaran su corazón a otros dioses (1 Rey.11:4). Seremos más sabios que él (al menos a este respecto) si no cometemos el mismo error que el cometió. *Segundo*. Las estadísticas están *en contra* del matrimonio mixto. En varios estudios hechos en años pasados. Uno de cada cuatro matrimonios se apartaron de la fe juntos. En la mitad de estos matrimonios, el Cristiano permaneció como Cristiano, y el incrédulo permaneció como incrédulo. Y solamente en uno de estos cuatro matrimonios, el inconverso es convertido.

Los nombres no serán usados, pero este servidor estuvo en una clase de jóvenes adultos hace pocos años cuando este tema fue discutido. Cinco de las damas estaban casadas con inconversos. Cada una de las mujeres dijo (y eso fue algo inesperado oír) que *lamentaba* haberse casado con inconversos!.

Los jóvenes que están contemplando casarse con inconversos debieran hacerse una pregunta muy importante: ¿Qué piensa mi futuro cónyuge sobre Dios y la Biblia? Si *no* hay interés del todo o hay un abierto rechazo de Dios y los principios

Bíblicos, la sabiduría sugiere buscar a alguien mas. No muchos de estos que abiertamente exhiben sentimientos negativos hacia los asuntos espirituales son probables a *cambiar*. Una jovencita pudo aprovecharse de la experiencia de una hermana mayor en la congregación que estaba en esa misma condición. Ella pudo hablar de las asperezas de ser la *única* influencia espiritual del hogar. Ella habló del esfuerzo que le requirió vestir a los niños, transportarles a los estudios de la Biblia y a los periodos de adoración y luego, se la *única* responsable en *disciplinarlos!*

Al menos una persona a este escritor ha admitido que él abandonó la fe a pesar de que su madre siempre le puso un buen ejemplo, él no pudo soportar el mal ejemplo de su padre. Y esta es otra carga que la esposa debe llevar. O ella llevará una aflicción continúa o enseñará lo que la Biblia dice con respecto a la salvación.

Cualquiera que esta pensando en casarse con una persona que es antagónica a la Iglesia debiera considerar el dolor que usualmente resulta y extermiar a otro cónyuge. Será muy difícil si el interés de ese inconverso es “neutral” o indiferente a las cosas

— (Continúa en la Página 6)

## No Me Casé con un Cristiano (Anónimo)

Hace varios años apareció un artículo titulado: “*Me Casé con un Cristiano*”. Leí el artículo con gran interés y me marche a mi hogar con algunos muy serios pensamientos. Cuando leí el artículo no podía mas que pensar que cuan grande contraste era mi propia vida, porque usted puede leer, yo no me casé con un Cristiano.

Nadie me dijo de la vida infeliz que yo llevaría al casarme con un inconverso. En ese tiempo que me casé mis padres no eran fieles Cristianos y consecuentemente yo tampoco lo fui. No pude lanzar la responsabilidad de mis acciones sobre ellos. Tenía dieciocho años y sabía lo que la Biblia enseña sobre el matrimonio.

Después de haber vivido con un inconverso por casi diez años, me he vuelto consiente de cuan importante es para los jóvenes casarse con Cristianos. Estos diez años no me han vuelto una experta sobre el tema, pero me han hecho reconocer que yo debiera enseñar o disuadir a otras de cometer el *mismo* error que yo.

Cuando me enamoré de mi marido, no pude pensar en estas cosas como iban a

*cambiar* en el futuro. La única cosa que sabía es que estaba *enamorada* de mi marido con todo mi corazón y que nadie sabía o había experimentado esta *clase* de amor que yo sentía. Lo nuestro era *diferente* -- Sentí que no podía ocu-



rrir nada entre nosotros que no pudiera ser vencido. El amor que sentíamos el uno por el otro siempre estaría ahí.

Después de casarnos, reconocí pronto como nuestras actitudes y pensamientos variaban. Rentamos un pequeño apartamento y pronto estuvimos recibiendo a otras personas inconversas en el hogar. La bebida y el baile fueron parte de las cosas que yo había sido enseñada a aborrecer. Y justo aquí en mi hogar yo estaba consintiendo, y volviéndose parte de las cosas con las que un Cristiano nada tiene que ver. Me estaba apartando

mas y mas de la Iglesia. Sabía lo que debía estar haciendo como Cristiana y sin embargo, no estaba haciendo nada para cambiar. Nos sentíamos felices por el lado de las normas de las personas inconversas, pero yo era miserable. Sabía que

mí marido no compartía mi amor por la verdad seriamente preocupado por las cosas como esas. Lo amaba tanto que no que estaba aprendiendo una dura y fría realidad—que el amor no es suficiente.

Así que quise regresar a mi “primer amor” (creencia). Hablamos sobre mi regreso a la Iglesia y aprendí otra realidad--- él no tenía la intención de apoyarme a pesar de sus promesas (antes del matrimonio) que me había hecho. Decidí esperar mi regreso a la fe y poner a trabajar las cosas lo mejor que podía. En ese tiempo encontramos que estábamos esperando a nuestro primer bebé.

Yo estaba encantada!. Al contemplar la creación de Dios en mi yo estaba asombrada. Estaba muy cerca de convertirme en madre y quería que mi vida estuviese correcta con Dios otra vez.

Me arrepentí de mis pecados y comencé a vivir la vida que yo quería vivir. Fue difícil. Primero, porque no tenía el animo de mi marido. Segundo, teníamos todavía muchas amistades inconversas. Mis amistades Cristianas venían a visitarme pero no muy frecuentemente porque a mi marido abiertamente no le agradaba. En alguna parte durante este tiempo comenzó la hostilidad. Estaba viendo y escuchando aun tipo diferente al que tipo maravilloso con el que me casé. Había una muralla entre nosotros. Ambos podíamos darnos cuenta que algo estaba cambiando pero no sabíamos como manejarlo. ¿Dónde estaba el amor que iba a volver todas las cosas correctas? Por el amor a mi marido, nuevamente comencé a ausentarme de la Iglesia. Yo no asistía por meses. Me sentía miserable otra vez. Después del nacimiento de nuestra hija, quise volver a la comunión. La respuesta de mi marido fue “No”. Él quería que yo volviera con él a la Iglesia donde él iba de niño—una Iglesia denominacional que no seguía la

Palabra de Dios. Realmente tuvimos muchos problemas respecto a esto. Sabía del error que ahí se enseñaba y realmente no podía adorar ahí. Él insistía y yo resistía. En los siguientes años hubo algunas veces buenos tiempos, pero malos también. Fui fiel por un tiempo, pero luego infiel por otro. Cuando mi fidelidad comenzó a poner una tensión sobre mi matrimonio yo aflojaba y me volvía infiel. Mi marido se volvió celoso de la Iglesia y de mi tiempo.

El no podía ver ninguna razón para ninguna razón para que yo asistiera *todos* los servicios. Comenzamos a tener discusiones verbales cada vez que yo me disponía a ir a los servicios de la Iglesia. Él pronunciaba cosas horribles y crueles de la Iglesia y de las personas que asistían. Estábamos constantemente en “el uno con el otro” sobre las cosas relacionadas con la Iglesia. Peleábamos sobre el dinero, la Iglesia, la bebida, las amistades que bebían, sobre el como manejar la conducta de nuestra hija, y la lista seguía. En este tiempo nuevamente deje de reunirme con los Cristianos.

Tres años y medio yo me arrepentí nuevamente y comencé a vivir la vida Cristiana. Gracias a Dios que Él perdonó mi vida y me permitió vivir lo suficiente para volver a Su ca-

mino. Desde entonces no me he vuelto a apartar. Tenemos tres hijos ahora, y quiero más que *todo* que tengan un hogar Cristiano. Y esto ahora representa otro problema. Mi marido y yo no estamos de acuerdo en como criar a los hijos. Yo digo una cosa y él dice otra. Estamos estirando en diferentes direcciones. El aprueba ir a las albercas en traje de baño, los pantalones cortos (shorts), etc., y yo los desapruébo. Creo que debemos enseñarles a poner a Dios primero en sus vidas y serles fieles, y él todavía no puede ver ninguna razón para asistir a todos los servicios y abiertamente invalida cuando insisto que los hijos deben de ir. ¿Dónde esta el amor que todo lo iba a cambiar?.

Nuestro matrimonio se ha deteriorado grandemente sobre los últimos pocos años. Este “problema de la Iglesia” como mi marido lo llama, se ha movido a *todo* otro aspecto de nuestro matrimonio. Nos encontramos discutiendo sobre cosas tan simples. Guardamos ciertas cosas reprimidas dentro y encontramos que no podemos hablarlas ya más. Estoy teniendo problemas con mis hijos también. Se que es debido a que las cosas no están bien entre mi marido y yo. Hay periodos del tiempo cuando mi marido decide dormir

en el sofá del estudio no — no porque yo lo quiera, sino aparentemente como una forma de castigarme.

Mi matrimonio ha alcanzado un punto desastroso. Mi marido me ha dado un ultimátum. Yo tengo que hacer una elección — o él o la Iglesia. Aquellos de ustedes que son Cristianos saben que esa una decisión *dura* la que debo hacer. Yo por supuesto, he elegido al Señor. Amó todavía a mi marido con todo mi corazón, y he orado muchas veces para que Dios abra su corazón para entender la verdad. Se que tengo que permanecer fiel y hacer todo lo que Dios me ha mandado. A veces me parece muy oscuro mi futuro, pero he puesto mi mirada “... a lo que esta delante.... Al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil.3:14). Estoy cansada de dividirme entre mi marido y el Señor.

Hemos reconocido mi marido y yo que cometimos un error. El me ha dicho muchas veces que si hubiese dependido de él, el nunca se habría casado conmigo. Esto me ha dolido mucho. Muchas parejas Cristinas que están casadas con cónyuges inconversos saben que se dicen las mismas cosas. Leí una encuesta no hace mucho basada sobre 49 matrimonios mixtos. 28 dejaron al Señor, y 21 permanecieron fieles. De los fieles, únicamente 9 convirtieron a sus cónyuges

inconversos, 12 no convirtieron a sus parejas. Otra encuesta reveló que el 25 % de aquellos que contraen un matrimonio mixto dejan a la Iglesia juntos. Esto es aterrador!!.

A nuestras jovencitas quisiera decirles que Dios no aprueba los matrimonios mixtos. En 2 Corintios 6:14 somos enseñados a no volvernos en yugo desigual con los incrédulos. El daño que se ocasiona no es únicamente para ti misma (o) sino para tu cónyuge, y lego para tus hijos!!. Se que mi marido y yo no tuvimos el matrimonio que Dios diseño. Siempre seremos *dos* en lugar de *uno* en alma y espíritu!!.

El amor es algo maravilloso, pero el matrimonio consiste de vivir cada día juntos. Hay suficientes cosas para discutir para los recién casados *sin* agregar las cosas que suceden de un matrimonio mixto!!.

Mi oración es que este artículo pueda en alguna forma hacer que nuestras jovencitas o jóvenes que planean casarse, se casen con Cristianos (as). Yo no disfrute de esta elección, pero puedo enseñar a mis hijas e hijos y a otros a mostrarles cuan crucial es casarse con un Cristiano (a) y hacer del hogar la clase que Dios diseño que fuese.

— Fuente: **Sterling Herlad**, Vol. XVI, No. 36; Agosto 26

— (*viene de la página 3*)

Aunque no podemos totalmente evitarles u oírles y estar con ellos, nunca debiéramos elegirles como nuestros íntimos amigos” (*Commentary con Whole Bible*, 6:503;

### “Casarse en el Señor”

Para muchos incluyendo este servidor sigue siendo un misterio porque hay un pasaje que limita a la viuda Cristiana a “casarse en el Señor” y no hay uno que limite a la soltera!! El apóstol Pablo respondiendo a diferentes preguntas acerca del matrimonio y a diferentes grupos de Cristianos en Corinto dijo a la viuda, “pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor” (1 Cor.9:37b). “solo que sea en el Señor” —VM; “pero el debe pertenecer al Señor” —NIV. Recuerdo haber leído esta discusión analizada por el hermano Rubén Amador y otros en su boletín *El Conservador* de los años 80’s. Hacia finales del 90’s llame al hermano para agradecerle esa investigación y conclusión a la que llegaron en esa década. “Si a la viuda se le manda casarse con un Cristiano, ¿Cuánto más a la Soltera?” escribieron.

Pero este grupo de hermanos no fue el único en esta legítima posición. Mike Willis encabeza esta lista

“la limitación puesta sobre la viuda en las segundas nupcias es que ella se case con uno que esta en **Cristo**, es decir, otro Cristiano. La limitación tiene la fuerza de un mandamiento; una viuda Cristiana es ordenada casarse “solamente en el Señor” (1 *Corinthians*, 213, Truth Commemorative, Guardian of Truth Foundation 2008; Bowling Green, KY.). Harold Mare escribió: “la frase *monon en kurio* [“solamente en el Señor] significa que la mujer debiera casarse solamente con un Cristiano” (*The Expositor’s Bible Commentary*, 10:237). Wayne Jackson coincidió que “difícilmente puede haber alguna duda que el matrimonio del Cristiano con un incrédulo no es la voluntad **ideal** de Dios—ni para las que por primera vez se casan ni para las viudas” (*Ibid.* 315).

### “Una hermana por mujer”

El apóstol Pablo defendiendo sus derechos frente a sus detractores dijo, “¿No tenemos derecho de traer con nosotros una hermana por mujer como también los otros apóstoles, y los hermanos del Señor y Cefas?” (1 Cor.9:5). “una hermana mujer propia” —VM. “una esposa creyente con nosotros”—NIV; LBLA. Bien sabemos que el apóstol eligió permanecer soltero

(1 Cor.7:1,7,8) El tenía el derecho al matrimonio—pero no lo uso porque tenía el don de la continencia (1 v.9). Mike Willis dice que “la construcción una hermana, una esposa (*adelphē gunaika*) dice dos cosas: (1) Que los evangelistas tienen el derecho a llevar una esposa con ellos a expensas de la Iglesia; (2) Que la esposa debe ser una hermana porque, si ella *no fuere* una Cristiana, él no podría reclamar el derecho del apoyo de la Iglesia para si mismo y su esposa. La referencia al resto de los apóstoles indica que la práctica común era que el evangelista fuese casado” (*Ibid.*, 232).

Los que defendemos el matrimonio entre Cristianos dependemos de estos **dos categóricos pasajes** específicos y uno por implicación que señalan el círculo donde un Cristiano debe buscar su pareja. “Casarse en el Señor” significa que la elección del cónyuge debe ser un Cristiano (a). No entiendo porque algún Cristiano no querría casarse con alguien con quien puede *orar* y *adorar juntos!!*. Casada o Casado con alguien del pueblo de Dios sería mucho más fácil *cumplir* otros mandamientos dados a los padres. Por ejemplo, “Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en la disciplina y amonestación del Señor”(Efe.6:4; cf. Col.3:21; Heb.12:9). ¿A qué clase de esposo la mujer

Cristiana sería *más fácil* someterse; al esposo incrédulo cuyo espíritu mundano le hace actuar egoísta y sarcásticamente o al esposo Cristiano a quien la Palabra le señala actuar sabiamente y ordenándole a tratar a su mujer como un vaso frágil (1 Ped.3:7)? La sujeción a “sus propios maridos” (Efe.5:24; Col.3:18; 1 Cor.11:3) es algo pasado de moda en esta generación para muchas de las mujeres inconversas casadas, sobre todo si ellas aportan financieramente al hogar. En el caso del varón Cristiano casado con mujer inconversa ¿Qué clase de esposa cree usted que se sujetaría a su autoridad, *mas* fácilmente una mujer incrédula de espíritu independiente y posesiva o una mujer Cristiana contenta con su papel asignado por Dios y sobria en su espíritu?.

En la búsqueda de un cónyuge para toda la vida, un Cristiano (a) sencillamente no puede **arriesgar** su felicidad terrenal y su destino eterno casándose con alguien que no respeta la ley de Dios. El matrimonio *en sí* representa ya dificultades que requieren una buena dosis de madurez moral y espiritual como para *multiplicarlas* casándose con uno (a) que no comparte su fe y devoción—y lo más importante, su meta final—el cielo!!.